

ala delta

Alfredo
GÓMEZ CERDÁ

EL VAJE DEL SEÑOR SOL



Al señor Sol le gusta salir a alumbrar y a calentar a Rosa y a Víctor, pero lo que no le gusta nada es que haya sitios donde siempre hay guerras. Por eso, un día decide marcharse a buscar otros lugares más tranquilos. Tampoco es seguro que los encuentre...

Alfredo Gómez Cerdá es un gran escritor de libros para jóvenes. En *El viaje del señor Sol* plantea el duro tema de la guerra y de la intolerancia.

*A Rafael Sánchez Muñoz.
El dibujo que me regalaste
me inspiró este cuento.*

Y a Conchita.

Índice de contenido

Cubierta

El viaje del señor Sol

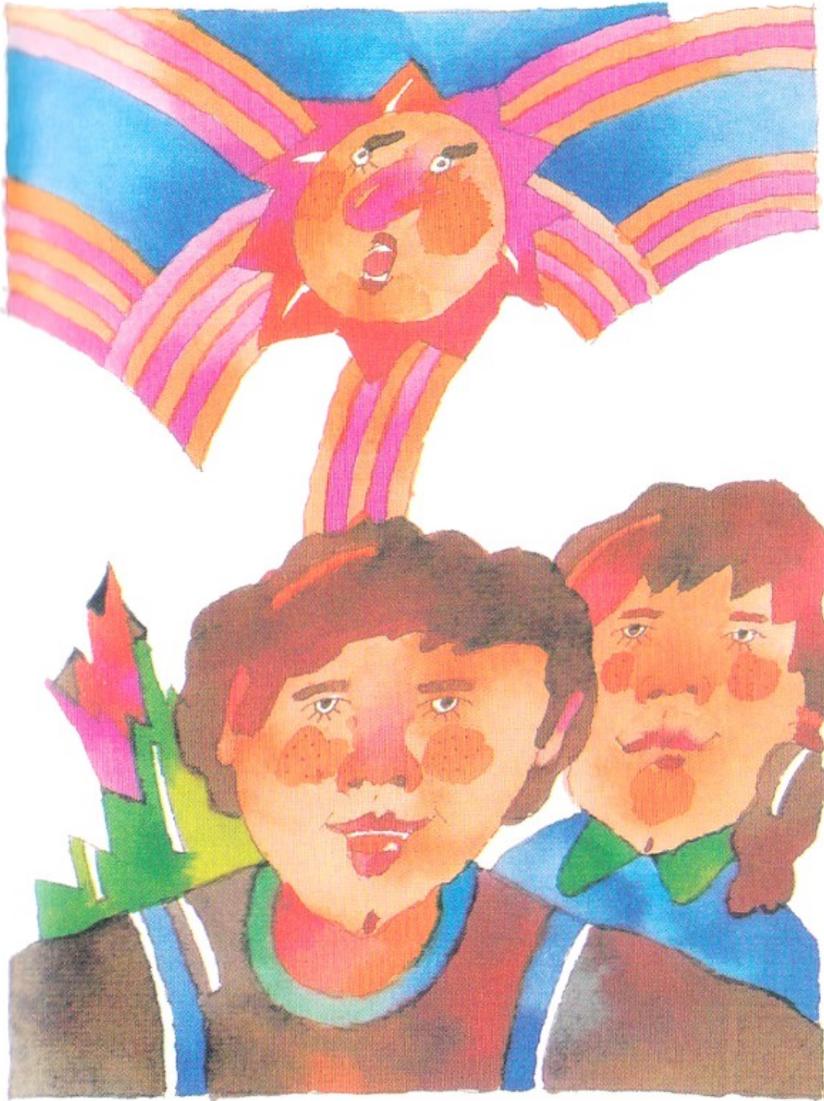
1. El señor Sol
2. Otra galaxia
3. Los agujeros negros
4. El país de las tinieblas
5. La región de los Carámbanos
6. La señora Luna

1. El señor Sol

Cuando el señor Sol empezaba a calentar con sus rayos la arena de la playa Dorada, Rosa y Víctor salían de su humilde casa de pescadores.

Lo hacían todos los días, después de desayunar un tazón de leche y una tostada con mantequilla.





Se sentaban sobre la arena y se pasaban las horas haciendo castillos, o agujeros muy hondos para meterse dentro, o buscaban conchas y caracolas con sus palas de plástico...

De vez en cuando, se remojaban los pies en la orilla del mar y miraban hacia el horizonte, tratando de divisar la barquita de su padre.

La madre se asomaba a la puerta de la casa y les decía:
—No os alejéis demasiado.



En lo alto, el señor Sol se sentía feliz. Miraba a los niños con una sonrisa dibujada en su rostro y esparcía con generosidad sus rayos por la playa, para que a Rosa y a Víctor no les faltasen luz y calor.

Si alguna nube se interponía, se enfadaba con ella.

—¡Aparta de ahí! —decía a la nube.

—¡No quiero! —se trataba de una nube respondona.

—¿No ves que estás dejando en sombra toda la playa?

—Tengo que descargar el agua que llevo dentro.

—¡Vete a llover a otra parte! —el señor Sol gritaba muy indignado—. ¡De lo contrario, te acordarás de mí!



La nube se asustaba y se iba a llover a otro lugar.

Y el señor Sol pensaba en Rosa y en Víctor y se sentía feliz y contento.

Pero la sonrisa del señor Sol desaparecía de su boca poco después, cuando llegaba a ese país donde hacía mucho tiempo que sus habitantes estaban en guerra.

Los soldados de un bando y los del otro esperaban precisamente a que el señor Sol llegase para comenzar a disparar sus armas.

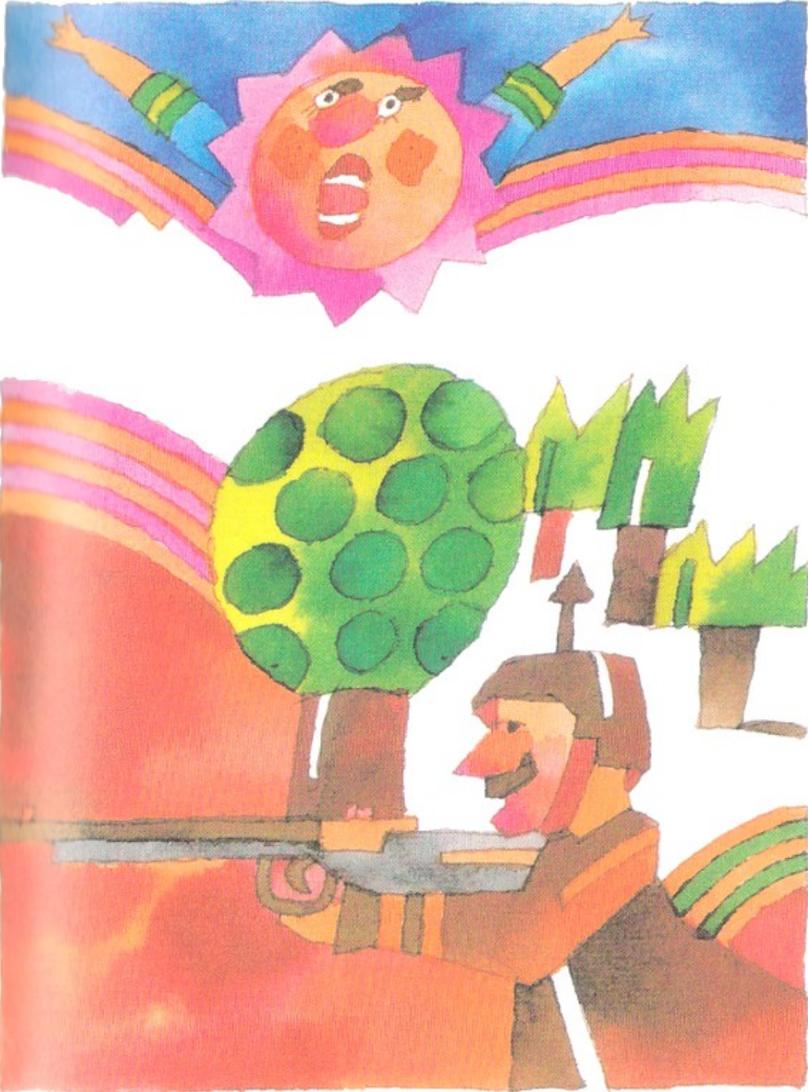


—¡Y que mi luz sirva para esto! —se indignaba el señor Sol.

—Desde arriba, gritaba a los soldados:

—¡Basta ya! ¡He dicho que basta!
¡Yo no os alumbro cada día con mis

rayos para esto! ¡Si seguís así, me marcharé y os dejaré a oscuras para siempre!



Pero el ruido de la guerra impedía escuchar a los soldados las advertencias del señor Sol.

Un día, en el país de la guerra, los soldados de un bando lanzaron un misil contra los del otro bando. Era un misil muy moderno que les había costado muchísimo dinero, con el que esperaban ganar aquella guerra tan larga.

Pero el misil se estropeó cuando iba por el aire, y cambió de dirección. Se fue derecho hacia el señor Sol y se le metió por la nariz.

Menos mal que con el calor se derritió antes de que explotase. Pero, eso sí, el señor Sol se pasó tres días estornudando, porque los restos del misil le hacían cosquillas en la nariz.

Cuando dejó de estornudar, estaba más enfadado que nunca.



—¡Esto es el colmo! —decía—. ¡Me marcharé de aquí! ¡Me iré muy lejos y nunca regresaré! Seguro que en otro lugar me reciben con los brazos abiertos.

Y el señor Sol hizo sus maletas y se marchó.

Y la Tierra se quedó completamente a oscuras.

Ya no hubo más días, sino una noche detrás de otra noche.



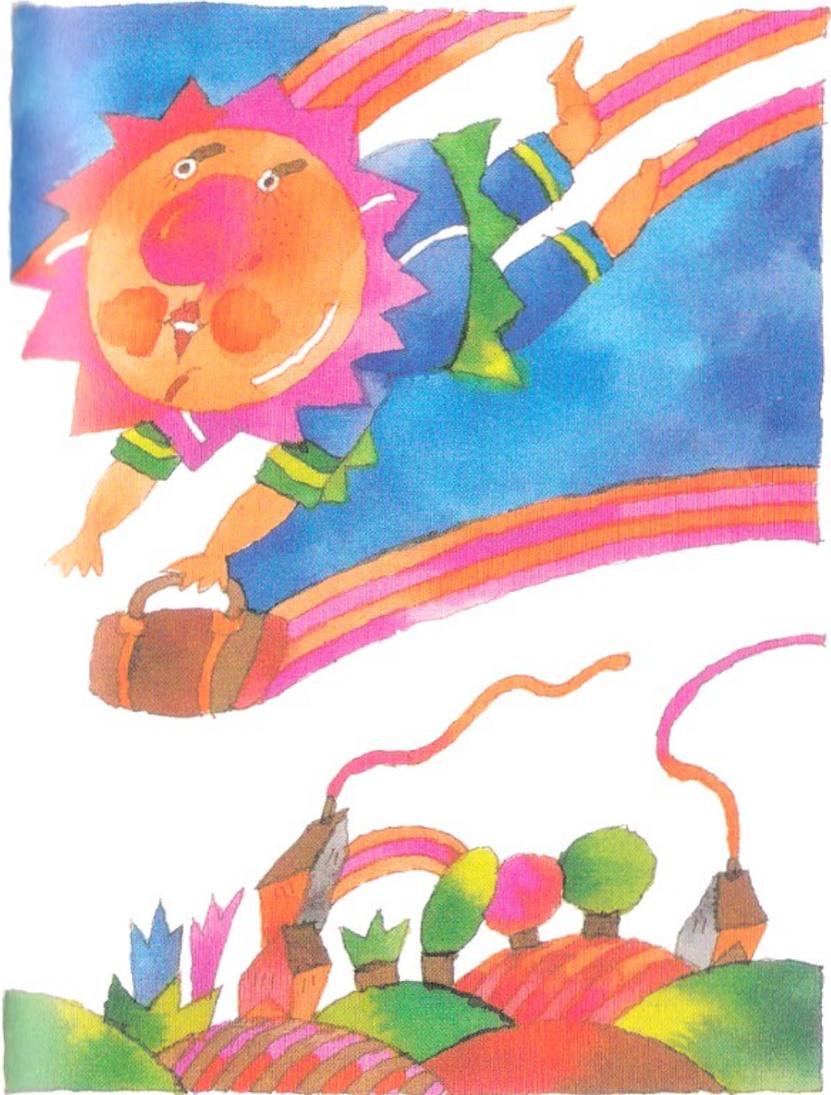
2. Otra galaxia

El señor Sol estaba muy contento.

¡Se iba de viaje! ¡Con las ganas que tenía él de hacer un viaje largo, largo, largo...!

Hasta ahora no lo había hecho porque le daba pena dejar a los habitantes del planeta Tierra sin luz y calor, pero se había convencido de que no merecían sus preocupaciones.

Durante tres días el señor Sol viajó sin detenerse, a la velocidad con que viajan los soles.



Todo el mundo sabe que los soles viajan muy deprisa. Por eso, llegó a otra galaxia.

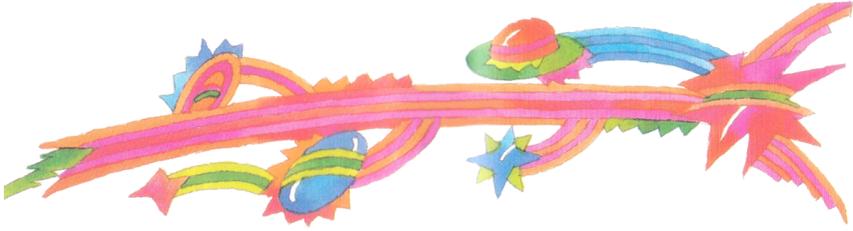
Era una galaxia muy bonita. Había planetas de todos los tamaños y colores; azules, rojos, verdes... Y cientos de satélites. Y miles de asteroides, a veces agrupados, a veces dispersos. Y cometas con unas colas muy largas y brillantes...

—¡Me quedaré aquí! —dijo el señor Sol, entusiasmado.

Pero en ese momento escuchó una voz a su espalda que le preguntaba:

—¿Quién eres tú?

El señor Sol se volvió y descubrió a otro sol.



—Soy un sol, como tú —respondió.

—¿Y qué haces aquí? —volvió a preguntar el otro sol.

—Andaba viajando por el universo.

Vi esta galaxia tan bonita y he decidido quedarme en ella para siempre.